

RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA HOY



Hace tiempo, con motivo de una
asamblea de muchos grupos de
Andalucía, en Sevilla, tuve la dicha de
participar en ella. Todo aquello se quedó
grabado en mi memoria y en mi corazón.

Una y otra vez le he dado vueltas en la
cabeza a aquel acontecimiento para

escribir impresiones y opiniones del acontecimiento espiritual.

Si en aquella ocasión fue invitado por un matrimonio y su hija, después lo he seguido más o menos directamente gracias a Natalia y Melit de Maracaibo.

Espero que estas páginas te ayuden a conocer este movimiento y, sobre todo, a integrarte en él como un medio excelente de tener y llevar una vida cristiana elegante y conforme al Evangelio.

Con afecto, Felipe Santos, SDB

Pamplona 15 de Septiembre de 2009

Una corriente espiritual

La Renovación y la Iglesia

¿Dónde encontrar la Renovación católica?

¿Cómo se presenta una asamblea de oración de la Renovación?

¿Qué frutos recogen estos cristianos?

Una corriente espiritual

La Renovación carismática o Renovación en el Espíritu no es un movimiento sino una corriente espiritual que abarca a millones de cristianos en el mundo.

La Renovación en el Espíritu hunde sus raíces en el acontecimiento de Pentecostés. En el Cenáculo, los apóstoles, María y algunas mujeres en oración recibieron el fuego del Espíritu y su vida se renovó. Pentecostés no es nada más que un acontecimiento pasado pues el Espíritu sigue dándose a la Iglesia y a los cristianos que lo piden y lo acogen.

Es esta apertura al Espíritu, recibido ya en el bautismo y en la confirmación, la gracia que se vive en la Renovación. Por eso, en la oración se invoca a menudo al Espíritu Santo y se está atento a la obra del Espíritu que "renueva la faz de la tierra".

Se vive una renovación profunda y a menudo visible de la vida de oración; son

numerosos los que y las que han encontrado en ella el camino de la oración, esta fuente inagotable de consuelo y bienestar.

La Renovación y la Iglesia

Nacido, en 1967, de una experiencia muy fuerte de un grupo de profesores y de estudiantes católicos de la Universidad Dusquene en Pittsburgh, impresionados por lo que vivían algunos protestantes, esta corriente se extendió rápidamente a través del mundo.

Se estima en centenares de millones el número de cristianos impresionados o impactados por esta corriente que atraviesa con fuerza las diversas Iglesias cristianas. La Renovación es de hecho una gracia ecuménica.

Muy rápidamente a en el inicio de los años 70, la Renovación fue reconocida por la Iglesia católica como una gracia para nuestro tiempo. El Papa Pablo VI en su mensaje a la Renovación carismática

en Roma en la fiesta de Pentecostés de 1975 dijo de ella que es una suerte para la Iglesia y para el mundo".

En Bélgica, los obispos designaron a sacerdotes y responsables para acompañar a los grupos y comunidades de la Renovación que forman parte integrante de la Iglesia católica

Existen igualmente grupos protestantes de Renovación y algunos grupos donde los católicos y protestantes rezan juntos con el fin de construir, bajo el movimiento del Espíritu Santo, la unidad entre las Iglesias.

¿Dónde encontrar la Renovación católica?

La Renovación no es una realidad oculta. Vive y se desarrolla en Bélgica y ya en el mundo entero. Más de 3000 grupos de oración y muchas comunidades viven en el espíritu de la Renovación.

Los grupos de oración están abiertos a todos y se reúnen generalmente una vez por semana. Laicos, religiosos(as), sacerdotes, jóvenes y mayores están codo a codo en un espíritu fraterno. Cada uno es libre de ir una vez de vez en cuando o más regularmente.

Comunidades nuevas han visto el día en el que cristianos de toda edad y de toda situación comparten una vida fraterna lanzada o impulsada hacia delante hasta la misma adhesión a una carta de vida común.

Cada año **la sesión de Beauraing** reúne a miles de cristianos durante algunos días para vivir un tiempo de oración, escucha de la Palabra y fraternidad.

Regularmente se organizan retiros por la Renovación por todo el mundo.

¿Cómo se presenta una asamblea de oración de Renovación?

Un poco diferente de otras asambleas de oración.

La oración es muy viva y muy espontánea. Cada uno puede expresarse en un clima de apertura y de respeto mutuo. Muchos se sienten tocados por la atmósfera distendida, cálida, alegre y sencilla que reina en la asamblea.

Reunidos en la fe en esta palabra del Evangelio: "Allí donde se reúnen dos o tres a rezar en mi nombre, yo estoy con ellos", estos grupos viven:

- un tiempo de alabanza mediante la oración y el canto
- un tiempo de escucha de la Palabra de Dios para dejarse penetrar de ella y poder vivirla en lo ordinario

- un tiempo de enseñanza o de compartir las maravillas del Señor
- un tiempo de intercesión por las intenciones numerosas que se les han confiado.

¿Qué frutos recogen estos cristianos?

Además de la renovación de la vida de oración...el que participa en estos grupos hace progresivamente algunos descubrimientos:

- Descubre poco a poco cuán vivo y activo está Dios en la vida diaria
- Descubre el Amor de Dios
- Deviene un cristiano más alegre y con una fe más viva
- Descubre que la vida cristiana va más allá de un conjunto de principios y de reglas
- Descubre la lectura de la Biblia y la fuerza de la palabra de Dios que puede cambiar la existencia
- Descubre el valor y la fuerza de los sacramentos, en particular la Eucaristía y la Reconciliación

- Hace experiencia de la comunión fraterna
- Descubre o redescubre la Iglesia
- Deviene poco a poco un testigo de la Buena Nueva.

En realidad además de la vida espiritual, es el ser el que se transforma y aprende, bajo la mirada del Señor, a tener una mirada nueva sobre sí mismo y los demás; y la experiencia de una nueva libertad, y se deja llevar cada más por el Espíritu del Señor, en la vida familiar, profesional, parroquial o social.

Los orígenes de la Renovación carismática



La Renovación carismática empezó con motivo de un retiro de estudiantes de la universidad Duquesne en Pittsburgh en Penssylvania en febrero de 1967. Los estudiantes habían pasado la fiesta más grande del fin de semana en oración, pidiendo a

Dios que les concediera las dos gracias del bautismo y de la confirmación.

En el transcurso del fin de semana, los estudiantes hicieron una experiencia fuerte y transformadora de Dios, experiencia que es hoy conocida con el nombre de "bautismo en el Espíritu". El resultado de este fin de semana y la experiencia del Espíritu se extendió en seguida a través del campus del colegio, y luego en otros campus por todas partes en el país.

La experiencia carismática se extendió rápidamente en los colegios y comenzó a tener un impacto en las parroquias y otras instituciones católicas. Se tejieron organizaciones libres y contactos. Se comenzó a tener conferencias carismáticas católicas, las cuales reunieron a 30.000 personas en el campus Nuestra Señora al Sur de Bend Indiana a la mitad de los años 1970.

La Renovación atrajo la atención de la Iglesia, y los responsables del movimiento encontraron en el Papa Pablo VI en 1975 y al Papa Juan Pablo II acogida. Además, algunas conferencias

episcopales de diversos países escribieron cartas pastorales de aliento y de apoyo al movimiento.

La Renovación carismática católica no es un simple movimiento unificado por el mundo. No tiene un fundador o un grupo de fundadores como otros movimientos. No tiene listas de miembros. Es una colección altamente diversificada de individuos, grupos y actividades – comunidades religiosas, grupos de oración, pequeños grupos para compartir la fe, parroquias renovadas, conferencias, retiros y también compromisos en diversos apostolados y ministerios-, a menudo muy independientes entre sí, en diversas etapas y modos de desarrollo de amplitudes variadas, pero todos comparten la misma experiencia fundamental y admiten los mismos fines generales

El punto común habitual del movimiento es el “bautismo en el Espíritu”. Para muchos, esta efusión del Espíritu Santos, nueva, fuerte y que transforma la vida se produce en el contexto de un retiro específico llamado “Vida en el Espíritu”,

incluso si muchos han sido “bautizados en el Espíritu” fuera de este retiro.

La Renovación carismática católica esta presente en más de 200 países y ha afectado o impactado la vida de más de 70.000.000 de católicos. En algunos países, el número de participantes parece haber disminuido en el curso de los últimos años, mientras que en otros el número sigue creciendo de manera importante.

Mi experiencia de las asambleas carismáticas

“He encontrado, escribe J.B., la Renovación carismática a finales de 1974 en París. lo que quiero testimoniar, es lo que he visto: imprevisible, lo inesperado del Espíritu Santo”. Su testimonio es un eco fiel de lo que ocurre en los grupos de oración cuando la oración está inspirada realmente en ella, y por tanto carismática. Un testimonio apto para reavivar esta inspiración.

L ASAMBLEA: UN GRUPO DE ALABANZA

Había 200 ó 400 personas reunidas en círculos concéntricos. Y de esta asamblea, era todo como ola de alabanza que se elevaba al Señor. La oración brotaba por todo. Cuando parecía detenerse de un lado, salía de otro. Había cantos (nuevo para mí, pero me parecían bellos y cuyo texto era a menudo muy cercano a la Escritura.

Había numerosas intervenciones personales. Unas aportaban un testimonio. Otras expresaban en voz alta la oración que estaba en el corazón. Otros leían un texto de la Biblia. Otros cantaban un cántico, que se retomaba por la asamblea (antes incluso que los “novicios” hubieran tenido tiempo de encontrar la página en el libro).

EL CANTO EN LENGUAS

A veces alguien se levantaba y cantaba un texto de la Escritura (un salmo por ejemplo) con aire de improvisación, y era acompañado por centenares que cantaban a boca cerrada. A veces era el mismo texto el que se improvisaba así como su música. Algunas veces alguien cantaba “en lenguas” (una serie de sonidos ininteligibles). Otras veces era toda la asamblea la que cantaba en lenguas. Partía de un punto o

de varios puntos al mismo tiempo, y toda la asamblea se unía como una especie de murmullo armonioso que nacía, aumentaba, se modulaba, se enriquecía con estupendos vocalistas, luego se apagaba de forma dulce y suave.

A priori, cuando cien o doscientas personas se ponen a cantar se tiene la impresión de una cacofonía espantosa. Debo decir que ha ocurrido algunas veces, pero raramente. Lo normal es que los cantos eran de una pureza y de una belleza casi indecible. Tenían el don de inducir en el alma un estado de paz, alegría y oración.

Y casi siempre, eran seguidos de un momento de silencio de una calidad destacable.

LA ALABANZA ESPONTÁNEA

Tras un canto, un momento de alabanza espontánea podía surgir. Todo el mundo se ponía a alabar al Señor en voz alta. Había entonces un ruido análogo al de la solas del mar. Una mar levantada por la

atracción del sol (el sol aquí era el Señor).

Olas sucesivas de alabanza se formaban, crecían, desfilaban seguidas de nuevas olas. El conjunto era indistinto.

Escuchaba simplemente lo que decían mis vecinos (Gracias, Señor, Gloria ti, eres grande, santo, eres mi esperanza, mi vida, sé el Señor de mi corazón, mi Salvador, gloria a tu nombre entre nosotros, o sencillamente: Jesús, Jesús, Jesús...Jesús Señor, Jesús Salvador, etc).

Estas palabras muy simples me edificaban mucho: admiraba la fe de estos hermanos, una fe capaz de expresarse sin respeto humano, sin falsa vergüenza, sin miedo al ridículo, ante todo el mundo, mientras que yo seguía en silencio, pero lleno de admiración. Sucedió que la asamblea aplaudía al Señor. Cuando faltan las palabras, la alabanza de las manos en lugar de los labios. En todos los casos, era la alabanza del corazón.

UN HILO CONDUCTOR SIN EMBARGO

Esta descripción pobre podría dar una idea de desorden. Nada estaba preparado ni previsto por adelantado. Y sin embargo la mayor parte del tiempo se encadenaba y respondía a una manera impresionante, como si todo hubiera sido preparado con cuidado hasta en los pequeños detalles. A menudo, al final, una mirada atenta podía discernir algo como un hilo conductor. En todo caso, había al menos "secuencias" que podían parecer distraídas pero impactaban a los nuevos.

Por ejemplo, alguien lee un texto de la Escritura. Otro declara: "Yo confirmo, tenía el mismo texto". Eso se recibía entonces como la voluntad del Señor, y la oración durante un momento al menos se conformaba, en los cantos y en las intervenciones, al tema del texto que se había leído.

Otro ejemplo: alguien pide al Señor que lo convierta. En seguida otro y otro, al fin de la asamblea lee un texto que justamente lleva a la conversión y que

parece que responde exactamente a la oración del primero.

El texto, a su vez, se acompaña con un canto en relación con lo que precede y a sí sucesivamente.

Cuando se da un testimonio acerca de una maravilla de Dios, es seguido de un canto de acción de gracias (te damos gracias por todas las maravillas, te bendecimos por tanta ternura)...

GENTE QUE SE IMPLICA EN LA ORACIÓN

Un texto de curación acaba de leerse. Contiene la frase de Jesús: "¿Qué quieres que haga por ti? Los participantes reaccionan como si esta cuestión se les hiciera a ellos en ese momento. Y expresan sucesivamente su oración: "Señor, haz que vea, dame la luz....Señor, líbrame de mi mal carácter, de mi miedo de mi resentimiento, del alcohol, de la sexualidad...". He oído muchas veces oraciones de esta clase, pero he apreciado mucha fe y humildad y confianza en los hermanos. Cada vez,

he sido edificado. Y nunca he visto una sonrisa, ni una mirada indiscreta. Siempre he sentido lo contrario en la asamblea: una inmensa compasión, una compasión que se guarda de juzgar y se hace súplica e intercesión.

Estas oraciones eran entrecortadas por cantos apropiados:

- Cúralo, Señor, cúralo
- Viene a librarnos, viene a salvarnos
- No temas, te he rescatado, no temas, estoy contigo, etc...

PALABRAS QUE ATRAVIESAN EL CORAZÓN

Muchos otros podían recibir en pleno corazón una palabra (una profecía, un canto, un texto) como si le fuera dirigida personalmente.

A veces, algunos decían: "Esta palabra es para mí" y explicaban el por qué. Eso daba una orientación a la oración, que se hacía, por ejemplo, oración de intercesión.

Lo que me parecía nuevo aquí, es que la intercesión era alabanza y acción de gracias, o, en todo caso, impregnada de alabanza. Se daba gracias al Señor anticipadamente por todas las gracias que iba a conceder, por todo lo que iba a hacer.

De hecho, estas plegarias eran a menudo escuchadas. Se daba el testimonio de ellas algunos días o semanas más tarde.

TESTIMONIOS...

-“Tal persona por la que se ha rezado mucho: está ahora curada”.

- Era alcohólico: pedí la oración de mis hermanos, y ahora estoy libre de esta esclavitud y ya no soy un borracho”.
- “Tenía ideas de suicidio, un día clamé al Señor y desde ese momento las ideas de suicidarme han desaparecido”.
- “Mi novio había abandonado toda práctica religiosa y se alejó del Señor. Hemos rezado mucho por él en esta asamblea; ahora ha encontrado a

Dios y ha vuelto a la práctica religiosa”.

Todo eso y muchas otras cosas he escuchado. He aquí uno de los últimos testimonios que he oído: es de una mujer con un cáncer. Nos decía a algunos:” He dicho al Señor: conmigo haz lo que quieras, pero convierte a mi familia”. Poco tiempo después, su marido, que había abandonado toda práctica desde hacía largos años, le dijo al ir un domingo a la misa:” Voy a misa de 11. La mujer añadió: Se ha inscrito para venir conmigo a una sesión de la Renovación en Paray-le Monial. Solamente. Hay todavía niños. Naturalmente estos testimonios alimentan la alabanza y fortalecen la fe de todos.

...que fortalecen la fe..

Y de hecho, en todo lo que he visto en la Renovación, lo que más me ha impresionado quizá, es la fe, una fe que no duda, una fe que lo cree todo posible, una fe que traslada montañas.

Había también una extraordinaria atmósfera de conversión: en el lado de la capilla había algunos sacerdotes que confesaban sin interrupción durante toda la duración de la oración.

UNA ORACIÓN ALEGRE

Muy destacable también la alegría que reinaba en los rostros. La alegría, don de Jesús, y el fruto del Espíritu Santo. Realmente la gente tenía rostros de resucitados, caras transfiguradas. Se cantaba a veces: "Oh Dios y Señor, eres la alegría de nuestras vidas". Y era visible que era verdad. La alegría de estos hombres y mujeres, era verdaderamente Cristo, no un Cristo lejano, sino un Cristo presente, vivo y actuando en medio de ellos. Todo eso es bello. Belleza de los cantos ante todo. No hablo aquí de su belleza formal o estética. Los cantos eran bellos por su belleza espiritual, una belleza de alma pues eran los corazones los que cantaban. Belleza de la oración en su conjunto, pues eran los corazones los

que rezaban, y los labios hablaban de la abundancia del corazón.

UN PUEBLO QUE CANTA A SU SEÑOR

Belleza de la vida, de un pueblo vivo, una comunidad en la que todos tienen un solo corazón y una sola alma para bendecir al Señor, donde todo se respeta, donde todo se escucha sin interrumpir, donde se ama. (Sin hablar nadie, o casi, vivía en una comunión extraordinaria con esta asamblea. Esta comunión pasaba por Dios. Los miembros no se miraban. Tenían los ojos y el corazón vueltos al Señor, y la comunión fraterna se daba como un crecimiento).

Belleza de un Cuerpo vivo, el Cuerpo de Cristo, del que cada miembro se siente vivo.

Belleza de una iglesia renovada desde dentro por el Espíritu, parecida a la belleza de uno de esos iconos transformados en tiernos y que casi de pronto encuentran su resplandor original.

Hacia 1973, en una reunión ecuménica de Renovación, un pastor protestante-me han dicho, exclamó: "Señor, he visto tu Iglesia". Es bella cuando sopla en ella el Espíritu Santo.

UNA PRIMAVERA DE LA IGLESIA

Belleza de una primavera (una Renovación), que explota de pronto como la obertura de una sinfonía, en una profusión de gracias, de flores y frutos.

Primavera de la Iglesia tras un largo invierno. A veces, después de la Eucaristía, en la acción de gracias silenciosa, oía aquí y allá especie de gemidos inefables de los que habla san Pablo, gemidos de amor en todo caso. Los percibía como gemidos del universo que da a luz vida.

Y todos los grupos de Renovación me hacían pensar en las fuentes del Evangelio.

*CUANDO DIOS DEJA DE SER UN
CONCEPTO PARA SER PRESENCIA...*

Y por encima de todo, la Belleza de la "Presencia". Dios deja de ser concepto para llegar a ser una Presencia, casi palpable.

Se ha dicho de la Renovación que era una experiencia comunitaria de Dios. Eso es lo que he vivido. No he tenido visión. Pero he visto la Presencia de Dios, su presencia activa, algo así como se siente la presencia de un artista cuando se ve formar en la pantalla un dibujo trazado como por una mano invisible. El que se daba a un pueblo de alabanza, el jefe de orquesta que presidía la asamblea, el que tocaba la sinfonía de esta oración. El que tocaba y conmovía los corazones. El que por encima de las enfermas y heridas, reconstituía el tejido de su Iglesia como un alma que rehace su cuerpo, era Dios, era el Espíritu Santo de Dios.

Lo he reconocido en seguida y no tengo duda: "Es el dedo de Dios, es el Espíritu, como dice la liturgia: "Digitus paternae dexteræ".

UNA GRACIA DE PENTECOSTÉS

De una cierta manera, he vivido los Hechos de los Apóstoles, he vivido Pentecostés. He visto, escuchado la oración del Papa Juan que pedía que se renueven las maravillas de Pentecostés, por una nueva efusión del Espíritu. He visto al Espíritu hacerse manifiesto a través de estos prodigios, sus carismas, sus dones y sus frutos.

He visto a jóvenes llegara la asamblea; no oraban. Era un espíritu de oración el que los envolvía. Y se quedaban dos horas.

He visto incluso niños interesados por esta oración , como impactados o fascinados por la presencia de Cristo. He visto a niños que dormía apaciblemente en las rodillas de sus madres: He visto a mayores que participaban cantando o aplaudiendo, a veces de pie en una silla para seguir mejor.

He visto a la salida que se continuaba cantando el Aleluya por la calle.

“Hemos visto y oído las maravillas de Dios”. ¡Qué grandes son tus obras, Señor!

...QUE HACE EL CORAZÓN LÍQUIDO

Para mí, fascinado en lo más profundo por lo que veía, lloraba. Me daba un poco de vergüenza. Nadie me decía nada por discreción y nadie miraba. Pero lo que llevaba dentro era más fuerte que yo, y no podía aguantar las ganas de llorar. Lágrimas de alegría a la vista de las maravillas de Dios. No era una emoción momentánea; lloraba prácticamente durante toda la reunión. No decía nada, incluso no cantaba. Era incapaz de abrir la boca llevado por la emoción. Escuchaba solamente, y en mi corazón, daba gracias. Me veía como la cananea del Evangelio. Creo que muchos han llorado en la Renovación durante un tiempo, en el tiempo de la conversión, cuando el Señor hace el corazón líquido; pero pocos han llorado tanto como yo.

Estas gracias sensibles (gracias de pobre, gracias de debutante) han durado al menos 5, 6 ó 7 años.

Luego se hicieron más raras a causa del hábito o porque la intensidad del ánimo ha disminuido en algunos grupos, o porque el Señor intenta llevarme a una segunda conversión y darme alimento más fuerte.

UNA ORACIÓN QUE NO PUEDE DETENERSE

La reunión de la noche se terminaba con el Padrenuestro, que todos cantaban de pie con las manos cogidas. Había algunos avisos dados por el responsable. Y luego otro canto. Se reunían los jefes y todos salían en grupos de diez.

MIS OJOS HAN VISTO TU SALVACIÓN

Cuando volvía en el metro, muchas veces he sentido las palabras del Cántico de Simeón. Y durante la noche, permanecía en estado de oración. A

decir verdad, estaba toda la semana e incluso varias semanas seguidas; yendo y viniendo por la calle, por los almacenes...e incluso cantaba cánticos de la Renovación.

...VER A DIOS EN SUS OBRAS

Se obraba en mi una especie de transmutación de valores y gustos. Los placeres y las alegrías de la existencia devenían tiernos, hasta irrisorios en relación con la alegría de Dios. La asamblea de oración me ofrecía un "espectáculo que me proporcionaba una emoción más fuerte que todos los espectáculos que había podido tener antes.

Me gustaba mejor ver a Dios que escuchar un discurso sobre Dios; ver a Dios no en sí mismo, sino en sus obras. He descubierto a Dios sensible en el corazón, el Dios que hiere el corazón con una herida de amor.

CORAZONES HERIDOS DE AMOR

Era una multitud de corazones heridos de amor que veía a mi alrededor. Me acuerdo por ejemplo de un fin de semana. Era aproximadamente 13,30. Hacíamos cola ante el self-servicio en donde comeríamos. Tras una mañana de alabanza, una enseñanza, una misa que duró dos horas, teníamos ganas de comer. Mientras hacíamos fila para comer, se cantaban cantos de alabanza. Nadie se quejaba. Los corazones estaban llenos de Dios que por todas partes cantaban cantos de amor al Amado. En la mesa, las conversaciones giraban en torno a la evangelización, la vida espiritual y las maravillas de Dios.

LA INTERCESIÓN POR LOS HERMANOS

En el curso de este fin de semana, después de la comida, paseaba por el jardín para airearme un poco. Me cruzaba con grupos de dos o tres personas. Oía sus conversaciones y hablaban de Dios. Como santo Domingo, estos hombres y mujeres hablaban de Dios o con Dios. A veces se veía a algunos que rezaban de rodillas

por un hermano colocado en medio de ellos, colocando sus manos en los hombros.

En la Renovación, cuando un hermano solicita la oración de sus hermanos, porque tiene una dificultad, no se contentan con decirle: "De acuerdo, rezaremos por ti", sino que en seguida se ponen a hacerlo. Durante 10 minutos o un cuarto de hora, se reza por él imponiendo las manos; estas intercesiones fraternas, mezcladas de alabanza y acción de gracias (por lo que el Señor va a hacer y hecho por el hermano), en un espíritu de compasión, tienen también algo de bello y conmovedor. Y normalmente el hermano se encuentra mejor de una u otra manera.

LA DORACIÓN SILENCIOSA

Durante los fines de semana y las sesiones, esta expuesto el Santísimo Sacramento y había adoración perpetua durante el tiempo de descanso del mediodía y del recreo. Cuando quería irme a la capilla para dorar, la

encontraba llena con gente de rodillas, sentada en el suelo o prosternados. Era difícil encontrar un lugar. Había que darse fuera y adorar así.

Lo que me impresionaba era el silencio. Un silencio tan denso, tan lleno de oración muda, que la presencia era casi palpable. La oración era fácil porque era "llevada" por la oración de otros, y porque se sentía el sentimiento intenso de la presencia de Dios. También ahí, las lágrimas corrían por mis mejillas.

LA VIDA INTERIOR

Viviendo los momentos de adoración silenciosa, de una tal plenitud que era inédito para mí, comprendía que la oración de las asambleas se fundaba en largos corazón a corazón con el Señor presente en la Eucaristía. Comprendía también que la Renovación era ante todo el lugar de una vida teologal profunda, de una vida espiritual auténtica, un lugar de conversión permanente.

Sabía que algunos iban a hacer una noche de adoración cada primer viernes

de mes. Comprendí más tarde que, sumido en mi actividad profesional. Necesitaba la misa y una hora de adoración al día. “Estad siempre alegres y rezad sin cesar”, dice san Pablo.

“DIOS MISMO LOS INSTRUIRÁ”

No es que yo fuera muy instruido, pero me impactaron estos testimonios:

-un obrero mecánico joven aportó su testimonio de adoración. Dijo estas palabras: “ Adorar es dejarse amar por el Señor”. No es una definición formal de la adoración. Pero qué revelación en la vida interior de este joven hermano, y qué luz para mí cuando veía su actitud a la hora de exponer al Santísimo.

-otra joven, en la asamblea cuenta cómo a su vuelta de vacaciones ha encontrado su apartamento saqueado. Lo que más he sentido ha sido la cadena HI-FI, ya que soy una apasionada por la música. Dice que, pasado el primer instante de indignación, pudo el mismo día alabar a

Dios y darle gracias por haberle concedido el don del despego. Una noche, en la asamblea, cuando intentaba salir, se paró. Hubo momentos de silencio. Se decía que el Espíritu Santo estaba "con avería". Entonces un joven se levantó simplemente para decir: "No tengamos miedo en dejarnos conducir o llevar por el desierto. No sé que siguió aportando, pero sí sé que me impresionó el conocimiento de que había en la Renovación "camino espirituales".

LA ESPIRITUALIDAD DE LA IGLESIA

Me la confirmaba cuando veía a hombres y mujeres que llevaban consigo: la Biblia y otros libros clásicos de la vida espiritual: Santa Teresa de Ávila, Santa Teresa de Lisieux, los Padres del desierto, et. A medida que participaba en la Renovación, reconocía lo que había vivido. Era la gran espiritualidad tradicional de la Iglesia: abrir su corazón a la gracia, dejar al Espíritu que forme a Cristo en nosotros, ser hijos adoptivos en el Hijo único. Y

descubría cada vez más que un bello lugar se me daba también en la oración, la Virgen María.

UNA FE, RECIBIDA DE LA IGLESIA

Me alegraba también, al cabo de semanas o meses, de la vivencia de la Renovación, de la fe integral de la Iglesia y de la inquietud por obedecerla. En unos momentos en que la Iglesia es muy criticada, aquí se respetaba y se amaba, como prolongación de Cristo, como su Cuerpo y su Esposa.

Mientras que en donde vivía cada uno quería inventarse su fe o al menos rehacerla y refundir el Credo tradicional, ya no creíble según ellos, escuchaba a los carismáticos cantar alegremente y sin problemas tanto en el interior de las iglesias como en el exterior cantos conformes con el Credo.

MILAGROS...

En la Renovación, se pueden ver milagros, milagros de almas (curaciones

interiores, conversiones), milagros externos también, milagros del cuerpo; lo que me parecía más maravilloso todavía, era el "milagro" semanal de esta asamblea en oración, siempre la misma y siempre nueva y la novedad del Espíritu.

Y el milagro de los milagros era la Renovación misma, que parecía haber surgido un poco por todas partes, en el mundo y al mismo tiempo y se propagaba como el fuego.

Todos los demás movimientos que han nacido en la Iglesia han tenido fundadores. Estos han nacido de un proyecto, madurado lentamente por una o algunas personas.

... Y EL MILAGRO DE UNA GENERACIÓN ESPONTÁNEA

Ahora bien, la Renovación no tiene fundador humano: no ha sido programada. Ha existido antes de ser un proyecto. Los que se han beneficiado de las primeras gracias de la Renovación se han sorprendido. Si

esperaban algo de Dios, no es precisamente eso lo que esperaban. La Renovación apareció como una suerte de generación espontánea. Y apareció a contracorriente de la sociedad, de los obispos que se quedaron desconcertados. Los mismos clérigos la vieron con ojos alérgicos o maravillados. Esta irrupción del Espíritu se enmarcaba mal con sus proyectos, sus métodos, su estrategia... y hasta hubo quien la denunció como protestante. Y otros vieron en ella obra del diablo...

LA ACOGIDA DE LA IGLESIA

Finalmente, con algunos monasterios benedictinos y cistercienses, unos cuantos religiosos y sacerdotes, es el papado el que se mostró más acogedor ante la Renovación. Y veo una confirmación del Evangelio: el Papa, sucesor de Pedro, ha recibido el carisma de la fe: discernimiento de la fe, confirmación de la fe. Es también notable que la Renovación haya nacido después de un Concilio que, contra la

opinión de algunos, había observado el carácter carismático de la Iglesia y afirmado la realidad de los carismas que habían caído en el olvido. Desde el inicio, con el instinto de mi fe, había percibido la autenticidad cristiana de la Renovación y su origen sobrenatural. Muchas veces se levantaron contra la Renovación sin conocerla y sin haber tenido experiencia de su vivencia y expansión rápida por todo el mundo.

EL HUMOR DE DIOS

En la Renovación, veía "lo sobrenatural" en la existencia misma de la Renovación y admiraba incluso el humor de Dios. En el momento mismo en que el milagro era mal visto por la iglesia, la ciencia..., en ese momento preciso, el Señor se ponía a multiplicar los milagros ante las barbas de los intelectuales y sin pedirles permiso.

"SIN MI NO PODÉIS HACER NADA"

Comprendía también que es él, en definitiva, el que evangeliza, el que convierte... Todos los medios humanos, los métodos humanos son vanos o poca cosa...Lo fundamental de todo es la obediencia al Espíritu. Esto es la conversión y la santidad, es la oración, es la vida interior. Con un puñado de apóstoles (testigos y santos) el Señor puede evangelizar y re-evangelizar al mundo.

VERIFICACIÓN EXPERIMENTAL DEL EVANGELIO

La experiencia de la Renovación ha renovado mi amor a la Iglesia y mi confianza en ella; mi amor también a la Escritura. A través de lo que constataron mis ojos, veía como una verificación experimental del Evangelio. Nuestro Dios no es un Dios fatigado, cansado sino la fuente de amor que nace del Corazón atravesado siempre fresco y surtidor de vida.

UNA LITURGIA RENOVADA DESDE DENTRO

La Liturgia también se renovaba desde dentro. Y eso daba a los oficios (Laudes y Vísperas) o a la misa un coeficiente de realidad, un atractivo y una fuerza de conversión que nunca había sospechado.

Ciertamente, era la misma misa. Las prescripciones de la Iglesia se respetaban escrupulosamente (Renovación no quiere decir "novedad" sino renovación del interior). Y sin embargo también se experimentaba intensamente el sentimiento de la presencia de Dios y el corazón estaba plenamente fascinado en profundidad. Para mí, estas celebraciones me hacían ver el misterio cristiano, me evangelizaban más que cualquier conferencia.

No os extrañéis si la descripción que hago de la Renovación la escribo en pasado. Es sobre todo porque he querido decir mi experiencia de los primeros años. Y también porque lo que he vivido me parece a veces menos fuerte hoy que en los inicios. No es

simplemente una impresión subjetiva de un neófito.

La costumbre banaliza todas las cosas, incluso las más grandes, y termina por matar lo maravilloso.

UNA ORACIÓN DIFERENTE

La oración de la Renovación era totalmente conforme a la fe de la Tradición de la Iglesia. Y sin embargo difería de las maneras de rezar a las que estamos habituados, hasta el punto que algunos se han sentido molestos. Por eso quisiera subrayar estas diferencias comparando la oración de los grupos de Renovación con otras oraciones análogas y más clásicas para nosotros como la hora santa o una vigilia de oración (no hablo de la oración personal, silenciosa, ni de la liturgia).

En una vigilia de oración, todo está programado anticipadamente: las consideraciones o exhortaciones del animador, los tiempos de silencio, las invocaciones, los cantos. No hay sorpresa ni siquiera lugar, por así

decirlo, para las intervenciones del Espíritu.

...NO PREPARADA SINO RECIBIDA

En la Renovación, nada está programado anticipadamente. La oración es una oración de pobre, recibida a cada instante; no se sabe por adelantado cómo se va a desarrollar. Se vive constantemente una "imprevisible novedad".

En una vigilia de oración, hay un animador. Hay también un pequeño grupo de cantores; cada uno tiene un papel preciso e interviene en el momento preciso. La multitud de los fieles queda pasivo, se contenta con seguir, responder a las invocaciones (según las fórmulas conocidas) y de retomar los cantos.

SIN ANIMADOR PERO CON UN NÚCLEO DE DISCERNIMIENTO

En la Renovación, no hay animador. Hay en el centro un equipo llamado de animación., pero llamada también más justamente "Núcleo" de discernimiento. Este equipo era tan discreto que fue preciso que se me indicara su presencia para que la subrayara, después de varios años. El Núcleo puede remitir la oración sobre sus raíles en el caso-cosa rara- de intervención fuera de sitio. Sobre todo, se esfuerza en discernir las llamadas del Espíritu, en función de los textos recibidos, profecías... Dicho esto, la animación viene de todas partes. La asistencia no es pasiva. Todos pueden intervenir, según que se sientan impulsados. Nadie tiene un papel preciso asignado previamente.

UNA ORACIÓN QUE TIENE SOPLO

En la Renovación, lo vivido es muy fuerte. La alabanza explota como una sonrisa alegre y entusiasta. La oración tiene soplo. No es voluntarista, sino como espontánea. Es la oración de un pueblo en fiesta. No hay lugar para el aburrimiento o la distracción. El tiempo

pasa sin que se dé uno cuenta. Al cabo de dos horas, se tiene el sentimiento de que acaba de empezar. Se está tan bien que se diría que continúa todavía. ¿Se puede uno cansar de ver a Dios, presente en la fe de los hermanos y actuando en sus corazones?

¿DE DÓNDE SALE TANTA NOVEDAD?

En la Renovación, ocurre siempre algo imprevisible. Se espera y por eso se va con gusto. Además de la múltiple manifestación de los carismas, se ven los rostros iluminarse, se sienten los corazones.

Me ha sucedido a menudo comenzar la oración cansado y terminarla renovado. De una tal oración, no se sale "indemne". Se sale con el corazón ardiente, como los discípulos de Emaús, y descargado de los faros o cargas. Cuando se ha encontrado realmente al Señor, no se es como antes.

UNA ORACIÓN EFICAZ

En una vigilia de oración clásica, no se espera apenas que la oración sea escuchada. No se reza con la certeza interior de haber obtenido ya lo que se pide, según la recomendación de la Escritura. Nuestra fe permanece demasiado tibia.

En la Renovación, he visto a menudo la oración escuchada y a veces casi de manera casi inmediata: los testimonios lo demostraron. Por eso todo parecía posible en la oración; y se rezaba con audacia, dando gracias a Dios anticipadamente con una confianza total.

La diferencia más grande, en mi opinión, entre estas dos formas de oración es que en un caso se cree en la presencia de Dios, pero en la noche de la fe, mientras que en el otro caso, se siente, se experimenta esta presencia. Y eso cambia todo. He hecho esta comparación, no para devaluar la oración clásica sino para intentar mostrar la "novedad" de la oración carismática, oración renovada desde el interior mediante una gracia especial del Espíritu Santo.

POSIBLES ESCOLLOS

Puede que en algunos grupos el entusiasmo haya disminuido. La Renovación puede ser hasta cierto punto víctima de su éxito: una corriente espiritual puede perder en intensidad lo que gana en extensión. Como un torrente de montaña pierde su fuerza cuando llega a la llanura. El éxito puede también subirse a la cabeza de algunos: el orgullo espiritual es un peligro permanente y entonces las gracias son menos abundantes. Muchos cristianos "clásicos" han podido venir a engrosar las asambleas y se han quedado pasivos y consumidores. El diablo, por su parte, con la astucia de que es capaz, se emplea a fondo para hacer fracasar la Renovación. Y después las gracias de fundación no duran mucho tiempo.

REZAR POR LA RENOVACIÓN

No quiere esto decir que la Renovación haya terminado. Está en plena

expansión. Las comunidades salidas de la Renovación, las sesiones y muchos grupos de oración hacen cosas maravillosas. Hay simplemente algunos grupos que parecen ahogarse, quizá momentáneamente.

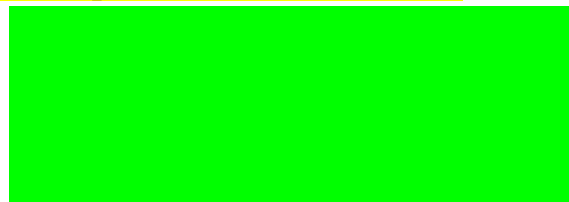
La Renovación necesita estar constantemente renovada. Hay que rezar por la Renovación para que evite los escollos posibles, para que sepa franquear los umbrales necesarios para su crecimiento, según el deseo del Espíritu, y se opere eventualmente las mutaciones indispensables, si Dios quiere.

"ESTOY CON VOSOTROS"...

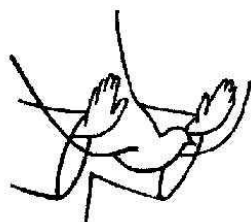
Suceda lo que suceda acerca de la Renovación, lo que sé ahora después de la experiencia de estos diez años, es que Cristo es fiel y no abandona a su Iglesia porque la ama como a su esposa amada. Puede renovarla, restaurarla, hacerla santa, inmaculada y sin mancha para el día de los esponsales.

Las 7 semanas: ¿De qué se trata?

Un camino para encontrar al Señor.



Un camino comunitario que se puede vivir en un grupo, en una comunidad o en una parroquia.



Siete semanas de profundización de la fe

Siete tardes de oración con enseñanzas, tiempo de alabanza y de recogimiento, organizadas por los grupos de oración de la Renovación en el Espíritu

UN CAMINO...

Si vous acceptáis emprender esta

aventura, constataréis pronto que cada etapa llama a la siguiente y que estas siete semanas constituyen un todo.

Se trata de un ciclo que se organiza muy regularmente a iniciativa de los grupos de oración de Renovación. Todos los que lo han seguido ya os dirán que a partir de esta experiencia algo ha cambiado en su vida.

Cada sesión comprenderá:

Un tiempo de alabanza: oraciones y cantos.

Un tiempo de enseñanza y de testimonios.

Un tiempo de compartir o una celebración.

Emprender 7 semanas, para entrar en camino de renovación de vida. Si esperas que algo cambie en tu vida; que no es verdad que todo vaya a continuar como ha sido siempre. Espera y cree que esta vez, con el Espíritu Santo será diferente, que va a realizarse lo que te es imposible con tus propias fuerzas.

En el curso de los dos primeros encuentros, el Espíritu viene a revelarte a Jesús Vivo hoy y a Jesús Salvador.

El Espíritu viene muy dulcemente a establecer su morada en tu corazón: « El hace el menaje ». Son los terceros y cuartos encuentros del camino.

En fin, los últimos encuentros te harán entrar en la presencia atenta del Espíritu para ti, personalmente, el que habita en todo cristiano por el bautismo y la confirmación. Esta presencia viva en ti es una gracia de Dios, que puedes pedir en la fe de esta palabra de la Biblia:

« Con cuánta más razón el Padre celeste dará el Espíritu a los que se lo pidan. »

Así gustarás la presencia viva de Dios en tu vida. «Gustad y ved qué bueno es el Señor » (Salmo 34,9)

El último encuentro te guiará en tu camino con el Espíritu que desea hacerte capaz de amar a imagen de Jesús.

LA ALABANZA

- Es verdaderamente justo y bueno
- ¿Por qué esta necesidad de alabar a Dios?
- ¿Cómo alabar cuando viene la prueba?
- Lo que puede bloquear la alabanza
- El camino de la alabanza verdadera



"Es verdaderamente justo y bueno – es nuestro deber y salvación – bendecirte siempre y en todo lugar, Padre santo. "

La oración de alabanza no es una oración como las otras, es la aquella por la que estamos hechos, **la relación fundamental del hombre con Dios...**

Petición e intercesión pasarán, el arrepentimiento pasará, cuando seamos colmados, salvados, plenamente purificados en el Reino. La alabanza no pasará nunca.

Con Pentecostés, **la efusión del Espíritu se desata en alabanza**: « Los oímos a cada uno en nuestra lengua, publicar las maravillas de Dios » (Hch 2, 11).

La alabanza de los apóstoles se expresa en el júbilo sorprendente: el vino dulce. No es un rito, algo artificial o formal, es esencialmente el fruto de la alegría del Espíritu Santo en ellos, como testimonial María, Isabel y el mismo Jesús.

Pablo vivió toda clase de tribulaciones (2 Co 11, 23) y exhorta a los Tesalonicenses: « Orad sin cesar. Y añade: « No apaguéis al Espíritu Santo»

¿Por qué esta imperiosa necesidad de alabar a Dios?

Marlin Carothers (El poder de la alabanza) descubre y experimenta este secreto: la alabanza tiene el poder de liberar el poder de Dios particularmente en las situaciones más difíciles, las más angustiosas y atroces. Recordemos a los jóvenes Ananías, Azarías y Misaél

alabando al Señor en el horno, este horno cuyas llamas se elevaban hasta 15 metros.

Pues la alabanza hace presente al Reino, es decir a Dios mismo.

Cuando Jesús se encuentra enfrentado con la miseria humana, física o moral, pregunta: « ¿Crees? » Sin la fe del hombre, Jesús no puede actuar.

Con la alabanza, llegamos hasta el final de nuestra fe: desde la Resurrección de Jesús, el mal y la muerte han sido vencidos definitivamente. Victoria real, incluso está lejos de manifestarse por todas partes... El sufrimiento de nuestros hermanos, que llevamos con el nuestro, corre el riesgo de hacernos perder el corazón, llevándonos a olvidar esta victoria del Resucitado sobre todos los poderes del mal y de la muerte.

Por eso, para fortalecer nuestra fe y suscitar nuestra alabanza, tenemos que releer las maravillas de Dios, la manifestación del poder de la gracia, de

su salvación, de su misericordia, que da vida a quien la pide. Todos estos signos dados en la historia del pueblo de Dios, la historia de la Iglesia, la historia de mi familia, de mi comunidad, en mi propia historia. Para nosotros, creyentes, hijos de Abrahán, no hay casualidad: Dios está con nosotros.

Frecuentemente, como los 9 leprosos, olvidamos dar gracias. Cuando hemos obtenido lo que pedíamos, olvidamos glorificar a Dios. Este, a lo largo de la Biblia, no cesa de quejarse de la propensión al olvido, de la ingratitud de su pueblo.

Aprender a releer estos signos de la ternura de Dios en mi propia vida, a lo largo de mi camino diario banal o doloroso, es lo que hace que en mi surja la alabanza, que abre mi corazón a Dios y le permite actuar, a través de mí, con poder.

«Abre mis ojos, Señor ante las maravillas que haces en mi vida. »

¿Pero cómo alabar al Señor cuando sobreviene la prueba, la tempestad, la derrota?

Contemplemos a la Virgen María en la Anunciación. El mensaje del ángel Gabriel viene a trastocar toda su existencia: relación con José, con su ambiente, con su pueblo, espectro de lapidación, cuestionamiento de su virginidad... Es la zambullida en lo desconocido, temible en el plan estrictamente humano. María interroga pero consiente con su acto de fe.

« Yo soy la esclava del Señor ».

Después es el largo viaje a Ain Karem : 150 km a pie... el encuentro con Isabel que confirma, bajo la acción del Espíritu Santo, el mensaje del ángel. Entonces sólo María exulta en el Magnificat al darse cuenta de las maravillas de Dios en ella y en su pueblo.

« Bendeciré al Señor en todo momento...
» (Salmo 34)

Merlin Carothers narra que cuando las personas vienen a él a confiarle su angustia, no hace discursos sino: « Pongámonos de rodillas y demos gracias a Dios por la situación en la que te encuentras ». Cuando estas personas aceptan alabar a Dios creyendo que es el que los ama y hace maravillas con ellos, algo ocurre en su vida.

Pues solo Jesús Salvador es capaz de manifestar su poder en una situación difícil o desesperada, en los peligros y en la misma locura. **Y él lo hace.**

La alabanza auténtica llega hasta el corazón que ha aprendido a pasar por las tinieblas y descubierto que Dios lo ha precedido en ellas.

Lo que puede bloquear la alabanza en mi o en el grupo

- Un antiguo fondo de rebeldía, cólera o rencor. Pedir a Dios la gracia de la reconciliación con el Padre del cielo.
- La conciencia de ser pecador, pero la conciencia aguda de ser criatura, de depender
- Le perdón no otorgado.
- Las tensiones, las faltas a la comunión fraterna, los celos espirituales.
- La «laxitud del alma» o la depresión (los Hebreos en el desierto).
- La oración de la Iglesia, la oración del grupo me descentra de mi mismo y me vuelve a Dios.
- La mirada permanente que tenemos sobre nosotros mismos para evaluar nuestra oración. Prisioneros de nosotros mismos, entorpecemos la libertad del Espíritu.

Camino que recorrer para que la alabanza sea verdadera

- **Con un corazón pobre, "anawim" « Felices los pobres »**
- Pobreza que nace del sufrimiento físico o moral de la conciencia de mi impotencia ante el sufrimiento del prójimo o la conciencia de mi nada; en mi pobreza,

el Señor me colma con su amor.

Con la certeza de que Dios es Padre

• de todos los hombres, que se nos ha dado a Jesús, que su amor tiene la última palabra. Su Amor triunfa.

La alabanza hace crecer la fe pues Jesús nos dice: « Estoy con vosotros, os doy mi Espíritu para vivir eso, mi Palabra para que sea vuestra luz. »

Con María, volver a decir

Me has hecho misericordia

Es en la pobreza como has venido a mi

Es en la pobreza donde me amas

Es en la pobreza donde me colmas.

Jesús en mi vida profesional

Antes de mi encuentro con el Señor, trabajaba 80-90 horas por semana, sin

otro fin que hacer prosperar mi naciente agencia inmobiliaria. Después de mi primera sesión de Renovación, en el transcurso de un fin de semana "Despierta Cristiano", encontré el Amor de Dios, lo que me ha llevado a cuestionarme mis ideales. ¿Qué cuenta en mi vida?

Quiero que Dios esté en el centro de mi vida. Dios me pedía que viviera ante todo bajo su mirada mi deber de estado: amarlo, amar a mi familia y al prójimo.

Así, si mi trabajo debía hacerme vivir, el provecho no podía ser la razón. El trabajo no podía ser mi prioridad. Mi prioridad, es responder a la llamada del Señor.

También, intento que pase mi tiempo de oración antes del trabajo.

No he buscado lo que tenía que hacer para Dios, es él quien ha venido a buscarme a través de los demás: en mi grupo de oración, en el Despertar Cristiano, en la catequesis.

Hoy, mis jornadas están llenas, pero mi trabajo sólo ocupa una parte de mi tiempo.

Mi empresa, la he puesto en manos del único propietario: el Señor. Algunos de mis colaboradores no han comprendido el cambio que se ha obrado en mi - servir antes que ganar, ver a un hermano en cualquier cliente, respetar la legislación fiscal o social- y me han dejado. Un día, en la Eucaristía diaria en el Carmelo, estaba angustiado y grité: « Señor, si quieres que siga, envíame a alguien». A la salida de la misa, vino un joven a mi encuentro: « Señor, ¿necesita de alguien?, busco trabajo. »

Durante mucho tiempo, hemos buscado el lugar donde instalar nuestro rincón de oración. Al cabo de un tiempo, comprendimos que era ese lugar donde el Señor nos pedía que se lo ofreciéramos. Hoy, nos reunimos regularmente con algunos miembros del personal para ofrecer nuestros trabajo y nuestras dificultades con los clientes. Y los que vienen a comprar una casa, atraviesan el

rincón de nuestra oración para pasar al despacho.

Una agencia inmobiliaria es una empresa de servicio. Pues bien, el Señor ha dado sentido a esta palabra.

Nada de lo que soy, nada de lo que poseo me pertenece. Todo pertenece a Dios. Me lo ha puesto todo a disposición para gestionarlo para su gloria, con el discernimiento del Espíritu, y con todas mis debilidades.

ENSÑANANZAS Y HOMILÍAS

- SEÑOR, SI HUBIERAS ESTADO AQUÍ,
Jn. 11,21.31
- LAS 7 MISIONES DEL CRISTIANO

Quando se lee o medita el Evangelio de san Marcos, se pueden descubrir siete misiones del cristiano, 7 misiones a imagen de Cristo, a imagen del mensaje de Jesús cuando estuvo en la tierra. Mc.1(16-

45)

1° LLAMADOS A SER COMUNIDAD:

El cristiano no debe vivir solo. Desde el inicio de su misión, Jesús forma un equipo a su derredor: lo llama apóstoles, reúne a sus discípulos. No actúa solo. Reúne. Envía a varios, al menos de dos en dos... Después de la resurrección, se verá a la comunidad de los apóstoles formarse, organizarse, evangelizar... y multiplicarse.

No se es cristiano solo. Se pertenece a una comunidad de vida, estamos llamados a aportar nuestra parte, a participar en la vida de la comunidad.
(Mc.1, 16-20)

2° LLAMADOS A SER CRÍTICOS:

No a criticar todo y a todo el mundo sino a tener una mirada crítica sobre la propia vida, pero también sobre el mundo e incluso sobre la Iglesia, sobre las estructuras, los ritos... Tener una mirada crítica, es también dar sentido a nuestros pasos y hábitos.

El mismo Jesús tenía esta mirada crítica sobre la Iglesia de Jerusalén, sobre las prácticas de su tiempo: « Se os ha dicho...pero yo os digo.... » Veamos también la actitud de Jesús frente al Sábado y la hipocresía de los fariseos.

-Un cristiano debe dejarse interpelar, habitar por el Espíritu Santo para tener una mirada crítica que interroga, que discierne y restituye en Dios lo que hace de su vida y la de la comunidad de vida. (Mc.1, 21-22)

3° LLAMADOS A LUCHAR CONTRA EL MAL:

contra el Maligno y todas las formas de opresión, injusticias. Jesús luchó contra todas las formas de mal: demonios que oprimen al hombre, leyes injustas, pobres rechazados....Curó a leprosos, dio la vista a ciegos, curó a paralíticos, perdonó a los pecadores como a la mujer adúltera, al buen ladrón.....

-Un cristiano está llamado a luchar contra el mal como Jesús, según los medios y posibilidades: comprometerse en condiciones de vida mejores, tomar postura ante los trabajadores, del pequeño, del extranjero, estar a la escucha del que está en angustia moral, animar al deprimido...Hay tantas maneras de luchar contra el mal....
(Mc.1, 23-28)

4° LLAMADOS A ESTAR AL SERVICIO DE LA VIDA:

...como Jesús! Jesús se puso al servicio de la vida.... No sólo en sus palabras, sino también en sus obras: Jesús y la hija de Jairo, Jesús y la suegra de Pedro, Jesús y Lázaro, Jesús y su sermón de la montaña, Jesús que se da para que tengamos vida... Jesús al servicio de la vida, Jesús es solidario para que la vida crezca: la multiplicación de los panes, las parábolas del buen samaritano, del hijo pródigo....

Un cristiano debe estar al servicio de la vida y ser solidario en todos los combates por la Vida. Y hoy está la vida muy amenazada: el aborto,, la eutanasia, el hambre en el mundo, explotación del hombre y del niño, las enfermedades de hoy...

El cristiano debe ser solidario con los que sufren y no tienen a nadie. (Mc.1, 29-34)

5° LLAMADOS A ESTAR UNIDOS AL PADRE EN LA ORACIÓN:

Jesús se dirige a menudo a su Padre.

El Evangelio lo dice, nos lo muestra en relación estrecha con su Padre mediante la oración en diferentes momentos de su vida... « Jesús levantó los ojos al cielo.... » , « Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar desértico. En su relación con el Padre encuentra la fuerza de su misión.

-Igualmente, el cristiano no sabe actuar solo con sus propios medios. Necesita volverse al Padre, estar unido a él para

realizar su misión de cristiano.

Estar unido a Dios con la oración, los sacramentos, fuerzas del cristiano.

(Mc.1, 35)

6° LLAMADOS A MANTENER VIVO EL ESPÍRITU DE LA MISIÓN:

guardar la misión es estar vuelto al futuro. Jesús no se encerró en su misión, en el papel que la multitud o los apóstoles querían. No se instala sino que se desinstala sin cesar. Se le quiere retener y se va... Está centrado en su misión, en el porvenir. A veces los apóstoles estaban orgullosos de su éxito en un lugar y le rogaban que se quedara, pero seguía su camino.

- El cristiano no puede instalarse. Debe dejarse interpelar por la Sociedad que cambia, que evoluciona, por las llamadas del mundo o de la comunidad, por las llamadas del Espíritu Santo... El cristiano no debe instalarse en sus rutinas, ritos. Con el Espíritu Santo todo es nuevo. El cristiano no debe contentarse con el resultado obtenido sino que debe mantener viva la

conciencia de la misión. (Mc.1, 36-39)

7° LLAMADOS A REINTEGRAR A LOS MARGINADOS DE LA SOCIEDAD EN NUESTRAS COMUNIDADES CRISTIANAS:

no solamente servirles, sino integrarlos, darles un puesto, la palabra para expresarse, sugerirles ideas.

CONCLUSIÓN :

Estos 7 puntos se han elegido bien del Evangelio de Marcos para mostrar el camino a seguir y el objetivo de la misión de Jesús. «He venido para todos tengan vida y la tengan en abundancia » (Jn.10, 10)

Estos mismos puntos pueden servir para nuestra evaluación en nuestras comunidades.

• ACOGER A JESÚS EN MI VIDA COMO MI SEÑOR.

• DEJAR A JESÚS CRECER EN NOSOTROS.

• *ORAR CON LA PALABRA*

• CREAMOS EN LOS SIGNOS PROMETIDOS POR JESÚS

• LA ORACIÓN DE ALABANZA

• LAS ENSEÑANZAS Y LOS TESTIMONIOS DADOS EN LAS ASAMBLEAS (ver lo anterior).